

Caja 10 46 (23) 92 e. d. Gamiz, Juan de B. 19365



23

CARTA

DEL PADRE MANVEL DE MARTOS,
PREPOSITO DE LA CASA PROFESSA DE LA
COMPAÑIA DE JESVS DE LA CIUDAD
DE SEVILLA.

ESCRITA

A LOS SVPERIORES DE LA PROVINCIA
DE ANDALVCIA,

SOBRE

LA MVERTE, Y VIRVTDES
DEL PADRE JVAN DE GAMIZ,
DE LA MISMA COMPAÑIA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Caja 2
16/23/1

Pax Christi, & c.



AS no vulgares prendas, que de vna afor-
tunada, y ventajosa predestinacion, que
(especialmente en este vltimo tercio de su
vida, y en las circunstancias de el tiem-
po, dia, y ocasion de su acelerada muer-
te) nos ha dexado el Padre Juan de Ga-
miz: aunque templan en parte nuestro desconuelo, han
dexado no poca al sentimiento en la perdida tan confide-
rable de vn Sugeto, que con sus virtudes, literatura, y
opinion conducia mucho à conservar aquel buen credito,
que por la Divina Bondad se mantiene de nuestra Compa-
ñia: y à darnos domesticos exemplos, que à su imitacion
assegurassen nuestro aprovechamiento. Por lo que, siendo
comun el golpe à toda la Provincia, quiero sea vniversal
el alivio, assi con la dulce memoria de el Difunto, como
con participar à todos aquellas señales de mas nota, que

de su eterna felicidad (segun de el Padre de las misericordias confio) nos dexò, trasladandose al Clelo à los setenta y tres años cumplidos de su edad, sesenta de Compañia, y quarenta de la Profesion de quatro votos.

Fue el accidente, que nos le arrebatò de entre los manos, vn insulto apopletico, que le repitiò despues de casi seis años, que lo avia exercitado en vna incurable perlesia; mas tan executivo, que à las dos horas, poco mas, de su acometimiento, le quitò la vida: despues de aversele administrado el Sacramento de la Extrema Uncion, y el de la Penitencia, debaxo de condicion, en la Parrochial del Señor San Martin, donde actualmente estava platicando: y dichosele la recomendacion del alma, con asistencia de la Comunidad en esta Casa: à la que lo traximos, siguiendo el parecer de los Medicos, ya sin esperanza de que se volviesse à recrobar; aunque se le aplicaron aquellos medicamentos, que lo breve de el tiempo, y capacidad de el sujeto permitian.

Antes que yo entre à dezir algo de la bien lograda vida del Padre Juan de Gamiz, debo apuntar algunos de aquellos argumentos, que mas alientan nuestra confianza, acerca de su gloria, y que merecen en lo repenimo del aciso alguna reflexion. Sea el primero: Lo presente, que tenia esta especie de muerte: persuadido, que no le daría mas espacio para prevenirse, que el que vimos: por lo que todos los seis años de su dilatada, y penosa enfermedad fueron verdaderamente vna continuada prevencion: à que añadió con Christiana, y religiosa caurela aver pedido à su Confessor la absolucion para aquel trance, diziendole: Que por mas destituido de sentidos, que lo hallasse, lo absolviessse, seguro, que à poderlo hazer, manifestaria con cierta señal su contricion. Diligencia, que le premiò Nuestro Señor tan cumplidamente, que dispuso se hallasse el Padre, que oia sus confesiones, bien cerca de aquel Templo;

plo; con que al primer aviso, que tuvo de el peligro, bien acafo à lo humano, passò à èl, y lo absolviò, debaxo de aquella prevencion, la que manifestò à los circunstantes, asì para informarlos en el animo, y intencion del Padre, como del acierto en la administracion del Sacramento.

Sea el segundo: Aquel cordialissimo afecto, que siempre professò à la Santissima Virgen; à cuyas alabanzas confragiò la eloquencia toda de sus labios, y ellas fueron, como el Alfa, y Omega de todos sus Sermones: pues omitiendo aquellas casi infinitas vezes, que subió al Pulpito, para dilatarse en sus elogios: el primero, y el ultimo, en que le cogió la muerte, tuvieron por assumpto el de la Immaculada Concepcion. Lo que parece, que llegó à saber, como con espíritu profetico: pues haziendo la tarde antes de su fallecimiento memoria con algunos confidentes suyos de cierto Religioso grave, que predicando las glorias de Maria Santissima en este suavissimo Mysterio, avia acabado el curso de su vida; añadió devotamente tierno: *Tasi he de morir yo.*

Y à la verdad, parece, que estaba cierto de el dia de su muerte: pues el Miercoles, que fue, en el que murió, avia años, que lo avia elegido para santificarlo con varios, y especiales exercicios espirituales, en honra de la SSma. Virgen: y este ultimo, siete de Diciembre, era el octavo de vna Novena, que se le estaba haziendo en dicha Iglesia, à que el venerable Anciano, olvidado de sus achaques, y continuos dolores, asistió sin perder tarde: y este dia, como otras vísperas mas celebres de Nuestra Señora se abstuvo de carne, y ayunaba: sin que le dispensassen desta devota obligacion ni sus años, ni su peligrosa enfermedad: juzgando, que no era digna la salud, del crecido dolor, que sentiria, en no hazer este obsequio à su Señora.

Sea el ultimo: Aquel vniversal consuelo, y como seguridad de su salvacion, que se engendró en todos, asì do-

4
mesticos, como estraños, al verle à cabar su vida con las alabanzas publicas de Maria Santissima en la boca: pues quando en este genero de muertes quedan los presentes horrorizados con el temor de semejante trance, se creyò tan afortunado el de el Padre; que imbiendo todos su felicidad, no faltò persona, que llena de piedad, señalando àzia el Cadaver con la mano, dixo: *Moriatur anima mea morte iustorum, & fiant novissima mea horum similia.* Y cierto Religioso grave de vna de las mas observantes Comunidades desta Ciudad, bien conocido en ella por sus prendas, afirma, que aviendose recogido aquella noche con estas especies de piedad, que yo he apuntado; se le representò en vn sueño (que otro menos cauto, que el dicho Reverendo Padre tuviera por vigilia) el Padre Juan de Gamiz con vna vestidura blanca, y estola riquissima de amable, sano, y magestuoso aspecto; hermosamente rejuvenecido, como el Aguila. Y preguntandole con vna pasmosa, y alegre admiracion, como avia logrado vna tan repentina mudanza de enfermo à sano, y de dolorido à glorioso? Sin darle respuesta con palabras, señalò à vna Imagen de Nuestra Señora, que traia en la mano, y despues al Cielo: como significandole, que à la beneficencia, y proteccion de esta amabilissima Madre debia el colmo de sus felicidades. No traygo este caso para calificarlo de revelacion; pues conozco bien quanto pueden las fuerzas de la imaginacion, y fantasia: sino solo para prueba del concepto, que de nuestro Difunto se ha formado.

Viniendo ya à escrevir vna breve noticia de su vida: Fue el Padre Juan de Gamiz natural de la Imperial Ciudad de Granada, hijo de muy honrados, y Christianos padres; los que pusieron tanto cuydado en la educacion santa de sus hijos; que ella sola bastò à infundirles el espiritu de la Religiosa vocion à quatro, que tuvieron: entre los quales logró la Compañia, que la pretendiese con los mayores

fervores nuestro Juan : dando gran fundamento à la consecucion de sus deseos la innocencia de sus costumbres , y singularissima habilidad ; que ya desde entonces se conocia aventajadamente superior à los condiscipulos, que numerosos frequentaban las lucidas Escuelas de aquel grande Colegio.

Recebido en nuestro Noviciado , no le fue dificil trasladar en la candidez de su alma las maximas de Religiosa perfeccion, que alli se enseñan ; porque como no tenia defectos que borrar , se hallò casi hecha la mayor parte de el trabajo : que las mas vezes suele consistir en desaprender vicios , que se contraxeron en la conversacion libre del siglo : por lo que servia de grande aliento à los afligidos , ò tentados en la vocacion aquella alegria de rostro , y promptitud de animo , con que el Padre Juan era el primero en todas las muchas , y atildadas distribuciones de aquella Oficina de la Sãtidad. Hechos en ella los votos del biennio , passò al Seminario de Carmona à perfeccionarse en las letras humanas ; y de alli , à oir la Filosofia en Granada , donde oyò tambien la Theologia : dando siempre aquel grande especimen de sabiduria , que era correspondiente à su aplicacion , y entendimiento.

Ordenado de Sacerdote , leyò Retorica en Granada ; de donde le sacaron , casi sin exemplar , los Superiores para leer la Theologia en Montilla ; y aviendo faltado vn Maestro desta facultad en Cordova , fue à substituirle por vn año entero , sin aver precedido la lectura de Artes ; y diètò la Materia de Omnipotencia , tan estimable , que oy es buscada para aprender de muchos. De Cordova entrò successivamente à leer dos Cursos de Provincia ; y concluidos , vino de Predicador à esta Casa , y de ella al Colegio de San Hermenegildo à la penosa tarea de la Theologia , que leyò en todas sus Cathedras , hasta la de Prima. De esta ocupacion passò à la de Secretario de Provincia , y

después à ser Rector de los Colegios de Malaga, y Cordova: y entrando en la Prefectura de Estudios de San Hermenegildo, fue nombrado de la Provincia por vocal à Roma para la Congregacion decima quinta, en la que asistió à la eleccion de nuestro muy Reverendo Padre General, de quien señalado para Preposito de esta Casa, y Consultor de Provincia, vino à ella: donde al año y medio de su officio le cogió aquella apoplexia, cuyo reclamo aora nos ha privado de su Religiosa, y sabia conversacion.

Todas estas lustrosas ocupaciones eran muy debidas al Padre Juan de Gamiz, para que pudiesen campear mejor aquellas prendas, de que le dotó el Cielo, y que supo con la industria propia cultivar. Porque ciertamente fue vno de aquellos hombres, que à manera de monstro, tarda la naturaleza vn siglo en producirlos. Su vivo, claro, y doçil entendimiento, acompañado de vna felicissima memoria, que sabia retener sin confusion quantas especies le daba, era igualmente nacido, y à propósito para todas las facultades: y de todas se hizo vn perfectissimo Maestro, sin que el aver emprendido hazerse dueño de tantas, le delayudasse para la comprehension de cada vna.

En las letras humanas, elegancia de la lengua Latina, Retorica, y Poesia, salio tan ventajoso, que en las Provincias fuera de España, donde saben apreciar esta especie de Estudios, se deseaban sus obras, como paradigmas de las de este genero; y sus cartas misivas las hallaban de vn Latin tan puro, y conforme al estilo epistolar de Tulio, que se juntaban à leerlas aquellos sabios Profesores, como pudieran las de el Autor mas Clasico, y probado. En la Congregacion General, à que asistió, fue escogido entre aquellos doctissimos Padres de todas las Naciones de la Christiandad, como vn nuevo Quintiliano Español, para la Orçion Latina, que tuvo con vniversal aprobacion.

y aplauso de aquel gravíssimo teatro. En el camino, que hizo, desde España à Roma, compuso vn justo volumen de el itinerario en estilo elegiaco, lleno de noticias de aquellas cosas mas notables, que via: escribiendo en las Osterias, lo que avia trabajado en la jornada. Dexo otras muchas obras de esta especie, y solo apunto, que, como sagrado Cizne, en estos años vltimos, para alivio de sus dolores, y practica de las eternas maximas, reduxo al metro elegiaco las Consideraciones de los Exercicios de nuestro Santo Padre; obra cierto digna, de que no la dexen de las manos los animos piadosos, que pueden entenderla: porque con el espiritu, y suavidad de el verso se insinúan maravillosamente en el alma aquellos sentimientos.

Y aqui no puedo omitir otro argumento de la facilidad de su ingenio: pues para él fue el camino, como vna Academia de aquellas lenguas, por cuyos Países transitaba. En la Toscana, que ya entendia, se acabò de perficionar tan primorosamente, como lo demuestran las traducciones, que debemos à su aplicacion. De la Francesa, de que no tenia alguna noticia, bolvió tan enteramente capaz, que en la vida de el Beato Juan Francisco Regis, que traduxo, penetrò tan bien las frases, y modos de hablar de aquel idioma, y de su eloquentíssimo Autor, que les diò en la version los mas expresivos, y correspondientes al nuestro, sin que en ella descaeciese vn punto la viveza, energia, y elegancia del original: por lo que es, à juyzio de los que entienden vna, y otra lengua, vna de las mejores traducciones, que hasta aora se han visto de los libros Franceses en España.

Las Facultades Escolasticas, que por su seriedad las miran con estrañeza, y c eno los aficionados à letras mas humanas, así como fueron la ocupacion propria del Padre Juan de Gamiz, por espacio de veinte y seis años, que le



yò, fuera de los que tuvo de Estudiante , y Prefecto : assi fueron tambien muy connaturales à su genio , sin que se violentasse vn punto en ocupar en ellas tanto tiempo ; y siempre con los primeros credits. En correspondencia de ellos , quando estudiaba Filosofia , le dieron los Superiores las primeras generales Conclusiones de el Curso. Ya Theologo , le mandaron bien fuera de tiempo , entrasse à sustentar vnas , que avia de defender cierto Seglar , que faltò , no sè por què ocasion ; y las tuvo con tanto lucimiento , destreza en repetir , y prompta facilidad en responder , que vna de las replicas de mejor opinion , le dixo , se detuviesse algo en la repeticion de las proposiciones , si gustaba durasse el argumento. Lo que cede en recomendacion de el Padre tanto mas , quanto la preparacion avia sido solo de vna noche , y el año de esta funcion el segundo de su Curso Theologico. Dexò admirados en Malaga à quantos le oyeron defender las Questiones mas dificultosas de la Ciencia Media , no teniendo que adelantar el Maestro , à lo que el Padre Gamiz respondia. Despues , entrando à regentar las Cathedras , admiraban todos en su presidencia el Magisterio , noticia , y distincion en los mas arduos , y dificultosos puntos ; y en su replica la agudeza junta con solidez , y promptitud en la formalidad de el argumento : y sucediò , no pocas vezes , entrar en el teatro , quando se estava respondiendo à alguno , y siguiendo el Padre à replicar , seguir la especie misma , y adelantarla con tal viveza , y energia , como si huviesse premeditado las pruebas ; pero tan cortesano en todas ocasiones , que si alguna vez hiriò el entendimiento de el contrario , jamàs diò el mas leve motivo para lastimar la voluntad.

Las Letras Morales , fueron tan domésticas de el Padre Juan de Gamiz , que como quien las conocia mejor que otro , era consejo suyo , que no se dexassen de la mano. Y

mostraba bien en la ocasion, quanto practicaba este dictamen: pues en vna selva tan inmensa, como es la de esta Facultad, entraba, y salia con notable acierto: siendo en sus resoluciones muy seguro, hazia con su maduro juyzio crisis entre las opiniones: y huyendo como peste de las relaxativas, dilataba prudente con las mas suaves las conciencias. Sola su firma daba aprobacion à las consultas; no dudando los hombres mas virtuosos, y literatos echar la suya, y donde leian la de el Padre Gamiz. A esta causa no solo los Ilustrissimos, y Eminentissimos Prelados de esta gran Diocesi, donde tan conocidos estaban sus estudios, se sirvieron de hazerlo su Examinador Synodal; sino los señores Obispos de Malaga, y Cordova le hizieron al mismo esta honra. Y es en esta parte bien notable, lo que el año de 1764 le sucedió, restituyendose de Roma à esta Ciudad: que passando por la de Cordova, al tiempo que en la Sede Vacante de el Eminentissimo Señor Cardenal Salazar, tenia el gravissimo Cabildo de aquella Iglesia oposiciones de Rectorados para las Parrochias, devuieron al Padre Juan de Gamiz, para que diese su parecer en ellas: juzgando, que en seguir su dictamen se aseguraba la justicia de el voto.

Con ferran emente en la Theologia Escolastica, y Moral, pareció, que la Expositiva le avia ocupado las horas de su estudio: Tanta era la noticia de las Divinas letras, Santos Padres, y Expositores, que tenia. Y de aqui mas estudiaba en no llenar sus Sermones de las muchas autoridades, que apoyaban su sentir, que en buscar textos, o lugares, que apoyassen su parecer: por esto era tan fecundo, y prompto en formar vn Panegyrico, por desusado, y dificultoso que fuesse el argumento, con aquellas pruebas, que parecian nacidas al assumpto. Todavía se acuerda esta Ciudad de aquel, que le oyeron en el Sagrario de nuestra Metropolitana, quando levanto el Turco el

ficio de Viena: pues sin mas término para prevenirse; que el que le permitió vna noche, subió al Pulpito el dia siguiente, en que hizo vna Oracion tan ajustada à las circunstancias, y assumpto de la Fiesta, que evitando la exaggeration, de que huye la sinceridad de vna carta, pùdiera fer estudio de muchos dias, y de vn ingenio nada inferior al de el Padre Gamiz; pero para el Padre era muy facil, assi por la noticia, de que he hablado, como por aquella su nativa eloquencia; que ciertamente fue vno de los hombres, que mejor han hablado nuestra lengua: en la que no parecè sabia otras voces, q̄ las mas puras, nimas frases, que las mas selectas. Y este era el principio de buscarle con instancia en todas las funciones de mayor lustre, ò de mayor empeño: juzgàdo los interesados, que les faltaba mucho, sino era el Padre Gamiz el Predicador, ò vno de aquellos, que con su fama ladaban à su fiesta. Y para dezirlo de vna vez: La Religion misma, aun quando era de muy pocos años, lo hizo turnar en vna Novena con el Padre Diego de Monte-Frío, cuyas reelevantes prendas para el Pulpito son bien notorias à toda la Provincia; y alli se viò, que solo la edad hizo diferencia en los sugetos, siendo los talentos muy iguales.

No era inferior su Christiana eloquencia en los Sermones Morales, q̄ en los Panegyricos; pues si bién en estos nunca se olvidada de introducirse à la exortacion à la virtud; en aquellos, como en lugar proprio, con vna Apostolica energia sollicitaba promover las buenas costumbres, y excitar en los oyentes valientes desengaños. El Sermon ultimo, que predicò en nuestra Metropolitana, era de vna fiesta, à que avia predicado en el mismo lugar los primeros años de su Pulpito: y dixo pudiera repetirlo, por que en aquel gravissimo auditorio no hallaba alguno, que lo huviesse oido; como lo dirian las sillas de aquel Choro, ocupadas ya de otros sugetos, por muerte de aquellos,

que

que le oyeron : y con efecto las citò , llamandolas à juyzio , no para ser juzgadas , sino para juzgar en este punto ; acomodando à este modo de discurrir aquel versiculo de el Psalmo : *Sederunt sedes in iudicio : sedes super domum David* ; y entendiendo en la Casa de David la Iglesia misma , la hazia temblar al estampido de aquella bien ponderada reflexion.

En la historia , parte tan esencial para formar vn hombre cabalmente erudito , logrò tan escogidas noticias , que tenia muy prompts casos , y sucessos de los siglos pasados , bien a proposito para el apoyo , ò detestacion , de los que en el fuyò concurrían ; si bien la Eclesiastica , como mas conforme à su estado , era la que mas le desfrutò , como observamos en aquellos papeles , que con ocasion ya de diferentes controversias , ya de errores , que en estos tiempos se han excitado , trabajò . Y para comunicar sin imbidia à todos , lo que avia adquirido con su estudio , traduxo al idioma vulgar varios tomitos , que ya en Toscano ; ya en Frances corrian , acerca de estos puntos : especialmente , los que descubrian la cara al Jansenismo ; contra el qual , como si verdaderamente estuviesse , ò estuviessemos dentro de aquel fuego , nos previno maravillosamente , manifestando en estos Tratados todo el sistema de sus engaños , modo de proceder en ellos , y fines , à que se dirigen aquellos afectados rigorismos . No menos trabajò , para informarse con su estudio proprio de los errores de los engañadores Quietistas : pues aun sin aver rayado por aca la luz de los Escritos del Venerable Padre Pablo Señeri , à quien debe la Iglesia tanto en este punto , solo leyendo las maximas mas disimuladas de aquellos Ilusos , condenò , por perversiva de las buenas costumbres , la doctrina , como el principio , y manantial de todo pensamiento menos conforme à las Divinas leyes , y mas a proposito para la perdicion de las almas .

Para dirigir estas en el camino cierto, y seguro de perfeccion, no solo estudiaba en aquel grande libro de los exercicios de nuestro Santo Padre; mas se hizo consumado Maestro de la Mystica con la leccion frequente de el iluminado Padre Luis de la Puente, y Serafica Madre Santa Theresa de JESVS. A esta causa le buscaron personas de probada virtud, y perfeccion para director; aviendo sido, hasta que murió, de vna Señora de las primeras de esta Ciudad, no menos conocida en ella por su rara, y singular virtud, que por su sangre. Otras, ya que no conseguian el Magisterio de el Padre continuado, serenaban sus conciencias, pretendiendolo alguna vez siquiera para la instruccion: entre las quales cierta Religiosa, solo con vna palabra fuya, en sus dudas se hallaba con aquella luz, y serenidad, que otros con muchos ratos de conferencia no podian causarla: por lo que, aunque de instituto que no admite diversidad de Confesores, se dispensaba en este comun estilo con el Padre. Y nuestra Compania, teniendo la satisfaccion de su govierno espiritual, que todos, lo nombrò Maestro de Novicios, para que lo fuesse de los de las Misiones de Indias, que en el Hospicio, que aqui tienen, estuvieron gran tiempo detenidos.

Toda esta vniversal erudicion, de que fuimos testigos, quantos tratamos al Padre Juan de Gamiz, aunque es hija legitima de aquel singular entendimiento, que supo concebirla, no se puede negar, que le debe su cabal perfeccion à aquella incomparable studiosidad, con que apenas dexaba el libro, ò la pluma de la mano. Apurò sin duda los instantes al ocio, sin querer concederle jamás vno. Aquellos ratos, que à los Estudiantes se les conceden entre nosotros, ò para el descanso, ò para vna honesta diversion de el animo, los ocupaba todos en las librerias, haziendose tan capaz de los Autores, y puntos que trataban, que

que sin otro estudio, que valerle de el suyo, se podia hallar el Escritor, Tratado, ò materia, que se descasse, fuera la que fuesse. Ya Sacerdote, avia ran corta distancia, quando bolvia à casa, de dexar el manco al tomar el libro, ò la pluma, que mas bien se via entonces, que aora se puede dezir. Ni por la calle iba ociosa, ò divertida aquella alma; sino siempre ocupada en alguna especie de estudio, que perficionaba caminando, aunque fuesse la idea de vn Sermon, con la materia, que le suministraban los libros de su incomparable memoria; potencia, en que por antiguas no se volaban de ella las noticias: y esto causaba mas admiracion, despues que se apoderò de el Padre la perlesia: pues con el tefon mismo estudiaba, y conseruaba frescas las especies, que pudiera en su mas lozana juventud. Sin duda, en premio de su studiosidad, no permitiò nuestro Señor, que aquel humor noçivo llegasse à la cabeza, dexandofela libre con admiracion de los Médicos; lo que oï ponderar à vno de los primeros, como cierta especie de milagro: por ser este vn achaque, que, por su constitucion, casi quita el movimiento, y el sentido à todo vn lado; y en el Padre se contuvo de el cuello abaxo, sin tocarle vn punto de aquella parte principe. Y cierto, que supo agradecer à nuestro Señor el beneficio cò los muchos tratados, y libros espirituales, que en esta su enfermedad compuso, ò traduxo à nuestra lengua. Formaran, à conseruarse juntos todos sus escritos en todas materias, vna razonable libreria; y fuera, no pequeña parte, para componerla, el estudio de estos seis años vltimos de su vida. Y en este punto nos es su falta tanto mas sensible, por aver dexado sin acabar la traduccion de los Sermones de el Señor San Francisco de Sales, de los que carece todavia nuestra Nacion; y estaba en el veinte y nueve, que lo es de la Assumpcion de la Virgen: que hasta su pluma quiso esta Señora, que tirasse tambien los vltimos rasgos en su obsequio.



A esta virtud de la studiosidad de el Padre Juan de Gamiz sera bien, que yo junte el estudio de la virtud de el mismo, y los exemplos, que en ella nos dexò. Excediera los limites, à que vna carta se puede dilatar, si huviera de escrivir vna por vna aquellas virtudes, con que diò realze al estimable Tisù de su doctrina; mas no puedo escusar para la comun edificacion algunas: y suponiendo, no sè si como prenda natural, ò como virtud adquirida, aquella candidez ingenua del Padre, q̄ nos causaba, no poca admiracion, lo bien que se avenia con vn entendimiento diestro, en hazer juiziosas reflexiones en materias de estudio, sea la primera de todas la humildad, lastre necessario en los hombres de esta hyerarchia, para que no se pierdan à la fuerza de el viento, que suele la ciencia levantar, ruvo sin duda el lugar primero en su alma. Parece, que le faltò el conocimiento de su sabiduria, y de lo mucho, que con elle honraba la Provincia, y aunda Religion toda: pues à ninguno de los dilatados Países, por donde ella se estiende, dexò de llegar la fama de la erudicion de el Padre Juan de Gamiz; solo su pecho era (digolo asì) la tierra incognita, adonde no supo llegar esta noticia: pues fuera de no averse le jamàs oido palabra, que cediesse en alabanza propria, baxaba el rostro, y modestamente se reia, quando no podia evitar los plazemes, que sus lucidas funciones merecieron; y dezia, que se portaba asì, porque si se querian con terminos modestos evitar, duraban mas aquellos vanisimos elogios. Apreciabamos todos la duracion de su estimable vida, fuera de otros capitulos, por lo que nos honraba con sus letras; y al preguntarle, como estaba? Respondia: *Como quiera que este en franco? Va hombre para nada, y totalmente inutil.* En otra ocasion, que peligro de muerte, se llegó à la cama cierto Hermano, para darle à entender con sencillez incauta, quanto sentia, que vn fugeto de aquellas prendas nos faltasse. No lo avia

oído bien, quando lleno de vna indignacion santa, esforzando, quanto pudo, la voz, le mandò se fuesse luego al punto; *que yo no soy (profligio) sino un ignorante, y para nada.* Este concepto le hazia aprender de todos, escuchando con maravillosa docilidad à qualquiera, que le suministrasse noticias, de lo que avia feido en los Autores: y no desdenandose de valerse de ellas, confeslando con humildad Chriftrana, à quien se las debia.

No era tal, el que formaba de los otros; pues parece no sabia conocer las faltas de las obras ajenas: siempre las miraba por la parte de bondad, que ellas tenian. A esta causa, ninguna de aquellas muchissimas, cuya censura para la estampa le cometieron los señores Juezes, dexò de llevar su aprobacion. Y tal vez sucediò esto con alguna, à que otros de menos opinion que el Padre avian recatado dár su firma, porque carecia de aquella elegancia, que le era debida à la materia; mas el Padre Gamiz entrò llanamente à probarla. Y preguntandole, que le avia movido? Respondiò, *disimulando las imperfecciones: Que ella no contenia cosa contra la Santa Fe, y buenas costumbres, que eran los terminos, à que se reducian la comission.* No así, en las que hazian disimulables los defectos, ò en la realidad no los tenian; porque entònces, no sabiendo contenerse dentro de los limites de Censor, facilmente se hazia Panegyrista: no por seguir el estylo de estos tiempos, sino por dexarle llevar de aquella complacencia grande, que sentia, en hablar bien de otros.

Y esta fue otra virtud, que en summo grado llegò à apoderarse de el Padre Juan de Gamiz; siendo en su boca por esto incompatible aun la murmuracion mas leve. Y cierto, que causaba no poca edificacion, saber, que aquella lengua, tan eloquente para la alabanza, fuesse siempre tan muda para la detraction. Era de gran consuelo, à los que le tratamos, oirle esforzar la conversacion, quan-

do se tocaba en los talentos, literatura, ò lucidas funciones de otros: y aquel apoyar el concepto, que de ellos se formaba con nuevas pruebas, que dieffen realze à la opinion. Yo, sino supiera, que esta su como connatural energia, en ponderar las prendas de todos, era efecto de aquellos humildes sentimientos suyos, con que se juzgaba muy inferior à ellos, discurriera, que no escaseaba la alabanza, por averlo puesto su sabiduria muy superior à aquel escalon, adonde solo puede alcanzar la invidia; pero ciertamente no nacia, sino de vna Christiana, y Religiosa humildad, con la que en la valanza de su juicio pesaba mas qualquier talento ageno, que los suyos todos.

Y esta humildad en el Padre Juan de Gamiz era mas loable; porque no suponía en su alma pusilanimidad, ò cobardia, sino vna generosidad de animo, que lo hizo muy dueño de si mismo para qualquier funcion, y dispuesto à todo trabajo, ò contra-tiempo. Bien manifestaba la grandeza de su corazon en la exemplaríssima paciencia, con que sufría los continuos dolores de su achaque: pues con vn cierto modo de insensibilidad, casi que se olvidaba de ellos: y quando mas vivos le assaltaban, explicando con vn leve quexido la molestia, bolya con tanta serenidad, y alegría à la conversacion, como sino fuera el el doliente.

Dexo aquellas tres virtudes, que son el alma de la religiosa perfeccion; porque me dilatara mucho en la obediencia, si hablara de el respeto, y rendimiento, que tuvo à los Superiores, aunque huviessen sido sus discipulos: con vn ansia de que le mandassen, que si teniendo atencion à sus enfermedades, no le daban que hazer, lo pedia con santa competencia, diciendo: *To aqui estoy, lo que no tengo es pies, la cabeza, y la boca, à Dios gracias, todavia puede hazer algo.* En la castidad, si hiziesse reflexion à la enemistad, que tuvo con el ocio, principio calificado de no muy honestos

17
nestos pensamientos; ò si tratasse de aquel porte suyo
amablemente serio, que le servia de respetosa valla, para
contener en su presencia aun las palabras no tan respetosas: y
en la pobreza, si dixesse se reduxo à quatro medallas el ex-
polio todo, que se hallò en su muerte. Dexo afsimismo
aquel amor, que tuvo à la Religion, de quien fue tan tier-
namente hijo, que nada sentia mas, sino que no fuesse de
todos muy amada; y le robaba el corazon, el que era su
devoto, y aficionado: por esto especialmente era afectissi-
mo vassallo de nuestro Catholico Rey Filipo Quinto, di-
ziendo (y con razon) que atendidos los singularissimos fa-
vores, que su Magestad es servido estar haziendo siempre
à esta su minima Compañia, le debemos los Jesuitas, fue-
ra de el comun reverente obsequio de vassallos, aquel
agradecido amor, que en los pechos naturalmente engen-
dra el beneficio.

A este amor à la Compañia pudiera reducir aquel zelo,
con que sollicitaba, quando Superior, la Religiosa obser-
vancia, y temporales aumentos de las Casas, que estaban
à su cargo. En Malaga solò de hermosissima piedra de Ge-
nova la Iglesia, y perficionò la libreria. En Cordova dexò
cogidas las aguas à vn quarto de vivienda, que oy està
sirviendo, totalmente acabado. En esta Casa es increíble,
lo que trabajò, para proveerla de lo necessario, buscando
limosnas, que no sabian negarle los devotos, por aquella
sinceridad, y gracia, con que les explicaba sus ahogos.
Dexo tambien aquella commiseracion, que tenia, de los
pobres, quitandose la comida de la boca, para socorrer-
los. Mas de treinta años ha estado manteniendo vna fami-
lia honrada, y virtuosa de su mismo plato: añadiendo à la
falta de mantenimiento, que por hazer la limosna pade-
cia, la mortificacion de comer muchos dias solo pedacillos
de pan duro, por reservar entero para esta piedad, el que
se le ponía en la mesa. El año de la epidemia, en que tan-

re concurso de pobres viò Sevilla, llevaba el Padre pan partido en la faldriquera, quando salia de Casa, para socorrer à los miserables, que encontraba. Y de aqui sin duda le provino aquella grande devocion, que professaba al gran Padre de pobres, el Beato Juan Francisco Regis, à cuya alabanza acababa todas las horas del Oficio, con la Antifona, Versiculo, y Oracion propria del Beato.

Y este caso me introduce à concluir las virtudes de el Padre Gamiz, con dezir algo de su oracion, en la que fuera de la mental de regla, gastaba muchos ratos, consolándose à solas con su Dios: El Oficio Divino lo rezaba con la mayor puntualidad à las horas, y tiempos correspondientes; sin que sus muchas ocupaciones, ò estudios le diesen causa à valerse de la dispensacion, que en esta parte de la Sede Apostolica tenemos, para cumplir cõ esta obligacion. Al Santissimo Sacramento visitaba indefectible, fuera de otros tiempos, al salir, y bolver à Casa; siendo mas recomendable esta devocion en los tiempos de su enfermedad, pues aunque pudiera con menos trabajo salir, ò bolver à su aposento, por otra escalera, tomaba siempre aquella, que lo conduxese àzia la Iglesia; lo que el Padre hazia de mejor gana, porque con esta diligencia saludaba à la Santissima Virgen, que en la escalera principal es el consuelo, y aylo de esta Casa. Mientras pudo por si solo andar, hazia todos los dias estacion, à la Iglesia, donde se hallaba expuesto el Santissimo en el Jubileo circular. Y en estos años ultimos se diò à la devocion de la Via Sacra; en la que, aunque no le era facil mover el cuerpo de vn lugar, andaba con el animo, y consideracion aquellos pasos, uniendo los dolores proprios con los de el Redemptor, para que se dignasse de llevarlos à la satisfaccion de sus defectos.

En este conjunto de virtudes cogiò la muerte al Padre Juan de Gamiz, la que fue tan sentida, en toda esta Republica,

blica, como lo merecian los servicios, que à ella avia hecho en casi quarenta años de vezino. Su entierro acompañò gran parte de la Nobleza; Señores Oidores, y Prevendados de nuestra Cathedral, y las gravísimas Religiones, entre los quales se esmeraron en favorecernos las Comunidades de los Reverendos Padres Augustinos, Trinitarios, y Terceros, viniendo formados à dezirle la Vigilia, y Misa; y à estos vltimos debimos la fineza, de querer hazer el funeral, à que se avian prevenido, como siempre los Reverendos Padres de el Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, que hizieron con aquel aparato, y gravedad, que acostumbran sus Reverendísimas en los entierros de nuestros Superiores. Y finalmente, el dia catorze de su transito, que lo fue el veinte y dos de Diziembre, le han hecho sumptuosas Exequias sus aficionados, y devotos, los señores Eclesiasticos, y leglares, que componen la muy noble, y piadosa *Escuela de Maria Santissima*, en la Parrochial de el Señor San Martin, con asistencia de las siete Casas, que tiene en esta Ciudad la Compañia: las que fueron servidos combidar, así para que viessemos las crecidas muestras de su amor al Padre Juan de Gamiz, como para que oyessemos vn docto, discreto, y piadoso Panegyrico, en que el Reverendísimo Orador esforzò nuestra confianza, assegurando la dicha de el Difunto en el Cielo, por lo que trabajò en la tierra, para ilustrar la sabiduria con sus estudios, y promover el culto de la Sagrada Virgen con su zelo. Así, aunque confiamos, que N. Señor lo tenga en su descanso, ruego à V. Ra. mande, se le hagan en su Comunidad los suffragios acostumbrados; si ya con el primer aviso no se huviere cumplido con esta obligacion: y à mi me encomendarà à N. Sr. que guarde à V. Ra. muchos años, & c. Sevilla, y Diziembre 27. de 1718.

Muy Siervo de V. Ra.

Manuel de Martos.

